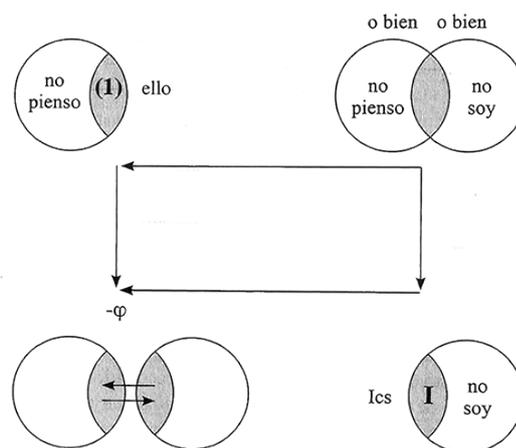


**M<sup>a</sup> José Muñoz - Transferir, Traducir, Transcribir. Formas actuales**

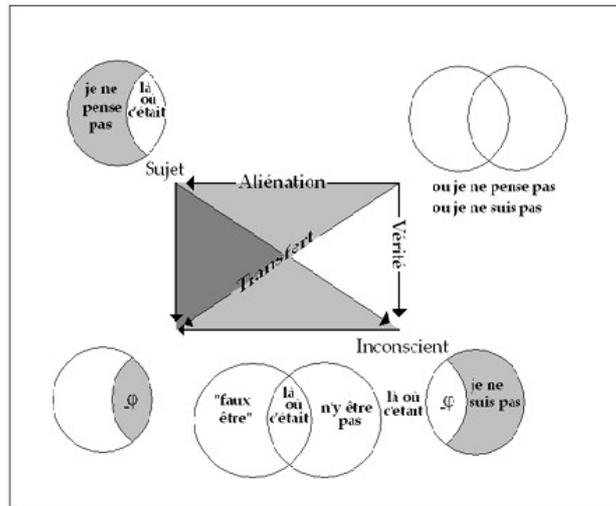
En *El acto psicoanalítico* Lacan va establecer dos tipos de imposibilidad que, a su vez, remiten a dos formas de respuesta respecto a la fórmula freudiana de *Wo Es war soll Ich werden*, Donde el sujeto era o estaba, debe el yo (je) advenir. Coloca así esta imposibilidad enunciativa al mismo nivel de imposibilidad que el Imperativo Categórico y su carácter de Universal comporta. Sin embargo lo que surge en su análisis del imperativo freudiano es que no solo hay respuesta a él, sino que nos encontramos en una bifurcación en la que el  $-\phi$ , en su posibilidad operativa, ocupa dos lugares, con características y consecuencias también diferentes.

Para dar cuenta de esta estructura Lacan ya introdujo en *La lógica del fantasma*, dos semigrupos de Klein, en los que sus elementos relacionales eran a su vez un dual de una conjunción. Si el cogito cartesiano se establecía por una conjunción *cogito ergo sum* (pienso entonces soy o estoy) ( $P \wedge S$ ); se trataba de hacer un dual de esta conjunción, es decir, una disyunción excluyente ( $\neg P \vee \neg S$ ). Por si fuera poco más adelante, introducirá las operaciones, Alienación, Verdad y Transferencia y la dialéctica que se produce en estos procesos. Comenzamos, de entrada, con este cuadrilátero:



El punto de partida es esa disyunción excluyente “o bien, o bien”, con sus dos flechas direccionadas hacia cada uno de los vértices correspondientes. La que va hacia la izquierda, el “no pienso y el ello, ahí encontraremos la alienación en tanto ésta es una “elección forzada” entre estos dos elementos: o no pienso o

no soy, y en la que además tendremos el *Wo Es war soll Ich werden*. El resultado o significación será el  $-\varphi$ ,



Se establecerá así una conjunción, los dos círculos abajo centrales, respecto al lugar o lugares en las que el Sujeto está o debe estar, pero pasando por alguna de las desapariciones derivadas de la elección de lugar. También plasmará las operaciones de la transferencia y de la Verdad, pero me centraré en lo que resulta de esta doble articulación del imperativo freudiano propuesta por Lacan y sus resultados:

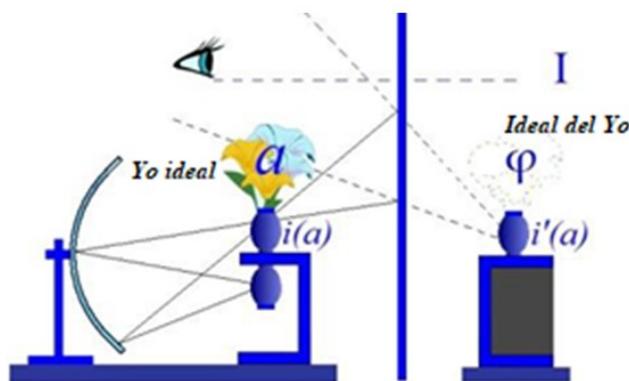
Hay dos falsedades distintas.

“Ustedes lo ven, lo palpan, hay dos *Wo Es war*, dos *allí donde ello era* y que corresponden por otra parte a la distancia que escinde en la teoría, el inconsciente del *Ello*. Está el *allí donde eso era o estaba* aquí inscrito a nivel del sujeto, y ya lo dije, lo repito para que no se les escape, donde queda ligado a ese sujeto como falta. Está el otro *allí donde eso era* que tiene un sitio opuesto, es el del ángulo de abajo a la derecha del lugar del inconsciente que queda ligado al *no soy* del inconsciente como objeto, objeto de pérdida”. [que también va a ser anotado como  $-\varphi$ ]

Sin embargo en el círculo de arriba a la izquierda Lacan va a colocar todo aquello vinculado a la basculación entre la libido del yo y la libido de objeto, en términos del esquema óptico, la relación entre el Yo Ideal, Ideal de Yo, y por

tanto lo concerniente al narcisismo, su fantasmática y donde posteriormente ubicará la resistencia.

"(...) como acabo de marcarlo hace un momento, al nivel de la marca, no vemos más que el resultado justamente necesario de la alienación, a saber, que no hay elección entre la marca y el ser, de modo que si eso debe marcarse en alguna parte, es justamente arriba a la izquierda (ver esquema del *no pienso*); el efecto alienador está ya hecho y no nos sorprende encontrar ahí, bajo su forma de origen, el efecto de la marca, lo que está suficientemente indicado en esta deducción del narcisismo que hice en un esquema del que sé que al menos una parte de ustedes conocen, aquel que relaciona en su dependencia el yo ideal y el ideal del yo."



Volvemos al cuadrilátero, y según este esquema, lo que nos queda en el lado izquierdo estaría más del lado del amor que del deseo. Entonces ¿a qué responde el otro  $-\varphi$ ?

Volvemos al cuadrilátero y nos fijamos en la parte derecha, en esa relación entre el "no soy" con el Inconsciente (ICS) de abajo. Y continuamos con las citas:

"El **fin del psicoanálisis** eso supone una cierta realización de la **operación verdad**, a saber que si, en efecto, eso debe constituir esta especie de recorrido que, del sujeto instalado en su *falso-ser* le hace realizar algo de un pensamiento que implica el *no soy*, eso no es sin encontrar como conviene, bajo una forma cruzada, e invertida, su lugar del más verdadero, su lugar bajo la forma de *allí donde eso era (là où c'était)* a nivel del *yo no soy* que se

encuentra en ese objeto a del que hemos hecho mucho, me parece, para darles a ustedes su sentido y su práctica, y por otra parte, esa falta que subsiste a nivel del sujeto natural, del sujeto del conocimiento, del *falso-ser* del sujeto, esa falta, que, desde siempre, se definió como esencia del hombre y que se llama el deseo, pero que al fin de un análisis se traduce por esa cosa no sólo formulada sino encarnada que se llama castración. Es lo que nosotros habitualmente hemos etiquetado bajo la letra del: -  $\phi$ .”

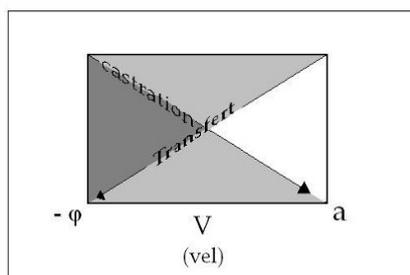
“La inversión de esa relación de izquierda a derecha que hace corresponderse el *yo no pienso* del sujeto alienado al *allí donde eso era o estaba (là où c’était)* del inconsciente en el descubrimiento del “allí donde eso era” del deseo en el sujeto en el *yo no soy* del pensamiento inconsciente. Eso invirtiéndose es propiamente lo que soporta la identificación del *a* como causa del deseo, y del - $\phi$  como el lugar desde donde se inscribe la hiancia propia del acto sexual.”

“(…) hay dos *Wo Es war*, dos *allí donde ello era* y que corresponden por otra parte a la distancia que escinde en la teoría, el inconsciente del *Ello*. Está el *allí donde eso era* aquí inscrito a nivel del sujeto, y ya lo dije, lo repito para que no se les escape, donde queda ligado a ese sujeto como falta. Está el otro *allí donde eso era* que tiene un sitio opuesto, es el del ángulo de abajo a la derecha del lugar del inconsciente que queda ligado al *no soy* del inconsciente como objeto, objeto de pérdida.”

Contamos pues con dos imposibilidades distintas que se producen y pueden elaborarse en el acto psicoanalítico, pero para ello el Sujeto tiene que borrarse en primera instancia de los diferentes lugares y con resultados diferentes.

“(…) es el acto por el cual un sujeto da a ese acto singular su consecuencia más extraña, a saber, que él mismo es el que instituye, es decir, que se hace pasar por psicoanalista (...) que poniéndose en el lugar que es el del analista, vendrá al final a ser, bajo la forma de (a), este objeto rechazado, este objeto en el cual se especifica todo el movimiento del psicoanálisis, a saber, aquel que viene al final a tomar el lugar del psicoanalista, en la medida en que aquí el sujeto se separa decisivamente, se reconoce como causado por el objeto en cuestión. ¿Causado por qué? Provocada en su división de sujeto,

en la medida en que al final del psicoanálisis queda marcada por esta fisura que le es propia y que se define en psicoanálisis con el término de castración”.



Y continúa:

“Y lo he marcado para ustedes en el pizarrón como está representado en lo que pasa al final del doble movimiento del psicoanálisis, marcado en esta línea por la transferencia y en ésta muy precisamente por lo que se llama la castración, y que llega, al final, a esta disyunción por  $V$ : el vel del  $-\varphi$  y del ( $a$ ), que está aquí, y que llega al lugar donde - al final del análisis - el psicoanalista llega por la operación del psicoanalizante, operación pues que él ha autorizado de alguna manera sabiendo cuál es su término, y operación de la cual él se establece, se los dije, como el resultado, a pesar, si se puede decir así, del conocimiento que tiene de lo que es ese término”.

Sin duda esta dialéctica solo es posible en la medida en que se sostiene la figura del Sujeto supuesto Saber, y la correspondiente ignorancia conjugada por la asociación libre del o de la analizante. Elogio a la ignorancia que Lacan citando a Erasmus y su Elogio a la locura retoma en este mismo Seminario. Pero si retomamos la división anterior respecto al  $-\varphi$ , podemos preguntarnos de ¿qué tipo de Saber o ignorancia se trata? Si nos ubicamos en la actualidad el acceso a la información, e incluso al conocimiento, está al alcance de cualquiera. Se puede conversar con un avatar elegido para la tarea, lo que produce un estado de acompañamiento, empatía y alejado de protocolos – como dicen los/las usuarias<sup>1</sup>-, o preguntar al chatgpt sobre cualquier tema, incluido el psicoanálisis, su teoría y práctica lacaniana, y el chat va contestando

<sup>1</sup> Véase en la cadena francesa ARTE el documental “Mon psy, bientôt une IA?” <https://www.youtube.com/watch?v=wJbPLzq1Aj4&t=14s&pp=ygUpYXJ0ZSBjb25jZXJ0LCBpbmRlbGxpZ2ZVuY2VzIGFydGlmaWNpZWxsZXNM%3D>

muy amablemente, alimentando el ego de quien pregunta con frases como “tienes razón, esto no lo había considerado”, o “es muy interesante tu pregunta” etc, estableciendo una especie de reciprocidad que nos colocaría en un tipo de transferencia que poca diferencia tendría con “el sujeto recibe su mensaje en forma invertida” y que nos reenvía también a la teoría de la reminiscencia Platón, o de hacer salir un conocimiento que ya se poseía. Recordar lo ya sabido o reconocimiento por parte de otro, al que no dejamos de ubicar como que sabe.

En una línea similar encontramos a los psicoanalistas que aplican un saber, por así decir, ya sabido. Buscan las identificaciones del pasado y las traducen al presente. En el polo opuesto encontramos lo que yo sitúo como “Las Cruzadas contra el Goce”. Bajo la premisa de que en el síntoma hay goce, resulta que Todo goce es negativo. Se dedican a contrariar continuamente al paciente respecto a las horas de sesión, relaciones previamente establecidas. Cortes a diestro y siniestro de lo que al psicoanalista le parece “gozante”. La pregunta sería de ¿Quién goza ahí? Posición que recuerda a la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo, en la que como diría Lacan en “La segunda en Roma” utilizan la frustración para supuestamente romper las defensas, pero que no dejará de pretender un Ideal de psicoanálisis de carácter adaptativo, aunque esta adaptación tome otras formas.

Entonces ¿De qué saber o ignorancia se trata? Como hemos visto antes, se trataría de que el sujeto, se borrara para dar paso a lo que lo marca, sus actos fallidos, sueños, fantasmática asociados a ellos, se reintrodujera como Sujeto en acto en aquello elidido en ellos.

Esta vía nos abre no sólo a qué ignorancia nos referimos en el encuadre analítico, su relación con el Inconsciente, sus formaciones e incluso el acto como fallido, sino aquella otra vía por la que puede y debe vincularse al papel que el psicoanálisis ha jugado y juega en lo que se ha llamado la historia del pensamiento. Porque Lacan respondiendo a quienes se preguntaban y se preguntan por dónde queda aquí la realidad, la dicha dura realidad, en todo este proceso no duda en recurrir con sus categorías y responder al realismo

---

medieval, que, evidentemente la realidad está por fuera del Sujeto, pero ¿Y el Saber? ¿Dónde estaba ese Saber que se ha ido articulando a lo largo del tiempo, desde Aristóteles, Cantor o los algebristas? Es en este recorrido que podrá hacer sostener esa transferencia, ese Sujeto supuesto Saber, históricamente a los dioses griegos, hasta el Dios de la teología cristiana y su teoría de la doble Verdad (la revelada y la de la razón), pasando por esa supuesta encarnación de Jesucristo como origen de la ciencia moderna que Kojève defendía, hasta llegar a Descartes, el cual se deshace de la cuestión del ser para centrarse en el yo del pensamiento. Análisis producidos a partir de esos ejes lacanianos de Simbólico, Imaginario y Real, con sus distintas operaciones referidas a Saber, Verdad y Goce y sus consecuencias.

Lacan defenderá el lugar de corte histórico del psicoanálisis respecto a saberes anteriores, no sin recoger lo que estos saberes han aportado con relación a la concepción del Sujeto y su estructura, con sus aciertos y sus errores, pero reconociendo su carácter necesariamente preparatorio. Frente a la pregunta de si es que antes no existía el inconsciente, Lacan responde que sí, pero que se hacía necesaria la desvinculación de, por ejemplo, la relación tan estrecha que se sostenía entre el microcosmos y el macrocosmos, y todo lo que fue sucediéndose posteriormente en las relaciones respecto a esos tres ejes que he mencionado antes, fundamentalmente respecto al Saber.

“Cuando se habla *de acto/a de nacimiento del psicoanálisis* -lo que tiene ciertamente un sentido porque apareció un día- precisamente, se trata de la pregunta que se evoca: ¿acaso ese campo que él organiza, sobre el cual reina gobernándolo más o menos, *¿Acaso ese campo existía antes?*”

No es casual que también en ese Seminario Lacan proponga una revisión y acercamiento al silogismo aristotélico como forma demostrativa, pero introduciendo en el término medio del mismo, al objeto a, e intentando partir de la Existencia como base para dar cuenta de la función lógica del deseo del analista. La práctica no basta para poder transmitir cual es ese lugar y función del psicoanalista y el psicoanálisis entre los distintos saberes.